

Imágenes sociales en el proceso electoral de 1988

Manuel González Navarro
Juana Juárez Romero

Introducción

En la búsqueda de explicaciones sobre el comportamiento de los individuos han surgido distintas corrientes de pensamiento unas dentro de la psicología otras fuera, pero gran parte de ellas caracterizadas por hacer del pensamiento mayoritario el punto de partida y conclusión de sus reflexiones teóricas.

Hoy mismo una preocupación compartida en las ciencias sociales indica la ausencia de la gran teoría que ayude en la comprensión de los fenómenos que a todos interesan. Así mientras los investigadores siguen preocupados, la dinámica social irrumpe a pesar de las teorías, precisiones y deseos.

En esa dinámica de relaciones sociales se estructuran, modelan y renuevan percepciones sobre el mundo y sus problemas, se elaboran atribuciones al mismo tiempo que se generan expectativas y se establecen límites al comportamiento cotidiano de los individuos. En este proceso la mayoría se confunde, sus normas sociales se transforman o revitalizan para adquirir un sentido distinto al anterior pero propio y por tanto verdadero. Tal efecto puede explicarse de diversas maneras: necesidad de refuncionalizar un sistema de creencias; urgencia del pensamiento moderno, etcétera; sin embargo existe un elemento hasta hoy poco estudiado y que hoy nos interesa apuntar: la influencia de las minorías en dicho proceso.

Generalmente se piensa a las minorías como agentes de desviación social a los cuales es necesario reintegrar o en última instancia marginar, sin embargo, dichos grupos juegan un papel fundamental en el ritmo y construcción de la dinámica social. Aunado a este elemento aparece un tema que se le vincula

necesariamente, la propaganda como instrumento que puede ser utilizado ya sea por la mayoría, o bien por las minorías como mecanismo de persuasión hacia la conformidad o hacia la innovación de la norma que ordena la realidad social.

En este orden de ideas pensamos a la comunicación colectiva y los procesos de propaganda más que como el conjunto de técnicas como un modelo a construir a partir del contexto social, las demandas y los grupos que la elaboran. Esto último nos permite hacer referencia al proyecto de investigación global en el cual se circunscribe el presente trabajo.

Los resultados que a continuación presentamos son producto de una investigación realizada sobre la dinámica social del Distrito Federal y cuya finalidad es el reconocimiento de cierto tipo de imágenes, aquéllas que tienen que ver con el comportamiento político.

La coordinación de dicha investigación estuvo a cargo y contó también con la participación de profesores del Área de Investigación: Procesos Psicosociales de los Fenómenos Colectivos de la licenciatura en Psicología Social, de la cual formamos parte. Cabe subrayar que este estudio no hubiera sido posible sin la ayuda de un grupo de estudiantes que colaboró de manera entusiasta y a quienes reiteramos nuestro agradecimiento.

Elaboración y aplicación del instrumento

El instrumento se aplicó en un periodo previo a las elecciones entre el 10. y 15 de junio y se realizó en las dieciséis delegaciones políticas así como en parques, jardines y cafés del Distrito Federal y del mismo modo en la zona conurbada del Estado de

México. El instrumento se aplicó a 742 sujetos localizados por zona delegacional o municipio y cuya edad fluctuaba entre los 23 y los 72 años (sujetos que de acuerdo al censo de 1980 tenían entre 15 y 64 años de edad) supusimos además un índice de mortalidad de cero e independientemente del crecimiento demográfico. La muestra señalada correspondía a una población de 5,201,507 sujetos y que en términos de los resultados de su aplicación correspondió a un sujeto por cada 7 010 habitantes de la zona metropolitana. Podemos referir a la presente encuesta como *suficientemente representativa* aun a pesar de las variantes por escolaridad (difícil de calcular en movimiento 1980-1988) sin embargo, se apegan suficientemente a los datos oficiales.

Los objetivos generales que orientan el desarrollo de la presente investigación, pueden resumirse en cuatro: el primero, tiene que ver con un proyecto más amplio y que en su primera parte es esencialmente teórico, de modo que los indicadores que han de construirse a partir de este instrumento buscan contribuir a la elaboración de un esquema teórico más sólido y amplio que permita, a su vez, generar una interpretación de las múltiples formas de comportamiento social. La idea es que dicho dispositivo o cuerpo teórico pueda aplicarse no sólo en las coyunturas electorales, sino en otro tipo de situaciones, es decir, la intención es contrastar con un instrumento cuyas preguntas se adecúen y den cuenta de la dinámica social, independientemente de las condiciones socio-políticas.

El segundo objetivo es coadyuvar con el primero y al mismo tiempo dar un carácter particular, se trata de conocer el significado que tiene el voto para los ciudadanos: por qué se vota o por qué no se vota, no nos interesa saber si lo hicieron o no, sino reconocer las percepciones que sobre las institucio-

nes, formas de participación y toma de decisiones tienen los ciudadanos del D. F., los problemas sociales que perciben así como la forma en que los estructuran y las temáticas más relevantes según su nivel de preocupación personal, familiar y social las cuales inciden en sus formas de comportamiento social y político. Se trata, en síntesis, de conocer las maneras en que evalúan los ciudadanos su realidad inmediata, evaluación que se construye cotidianamente a partir de información, relaciones sociales, conversación, etcétera.

En tercer lugar, se busca reconocer las condiciones objetivo-subjetivas que permiten a los ciudadanos orientarse hacia una dirección, en este caso, hacia el voto.

Finalmente, se busca rescatar el valor, la importancia y estructura de determinadas imágenes sociales que aparentemente orientan el comportamiento de los ciudadanos.

Con respecto a la elaboración del instrumento, cabe señalar que constituye sólo un elemento del conjunto necesario para la construcción de indicadores psicosociales. Además, gran parte de los *ítems* integrados a este instrumento son producto de un conjunto de pequeños estudios realizados, a partir del año de 1985 y que han consistido en: observaciones, entrevistas, análisis de contenido y escalas de actitud, y que se han realizado con respecto a distintas temáticas que hoy precisan de un cuerpo global que las contenga y articule con el fin de lograr una explicación más amplia y la construcción de un conjunto de indicadores psicosociales.

La forma en que se elaboraron los *ítems* fue a partir del análisis de contenido de material hemerográfico, bibliográfico, o bien, de artículos y revistas especializadas, análisis a partir del cual se elaboraron preguntas-*ítems* que se pusieron a prueba en una

fase de piloteo que permitió su corrección y, posteriormente su aplicación de manera definitiva.

Del conjunto de *ítems* que integraba cada instrumento se hizo una selección posterior a su aplicación y, de acuerdo al índice de significancia obtenido, en algunos casos, se creyó pertinente formular nuevos *ítems* y en otros más, ellos fueron rectificad-

El instrumento consta de 71 *ítems*, los cuales forman parte de 10 temas ordenados de manera alternativa en el conjunto de la entrevista, y son presentados según la escala de *likert* como afirmaciones con cuatro opciones de respuesta: muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo y muy en desacuerdo. El entrevistador-codificador contaba (a su vez) con tres categorías más: no sabe, no entiende, y no lo había pensado. Los 71 *ítems* incluyen dos preguntas abiertas sobre quién se recuerda como el mejor presidente y quién como el peor.

Además de los 71 *ítems* se incluyeron 22 variables que buscaban conocer además del sexo, la ocupación, escolaridad, edad, ingreso, etcétera, cuestiones como religión, pertenencia a alguna organización social y/o política, pertenencia a un Distrito electoral, preferencia en televisión, periódico, pasatiempo favorito, medio de transporte y delegación política.

El tiempo de duración de la entrevista fue de entre 15 y 25 minutos; la forma en que se aplicó consistía en leer al entrevistado las afirmaciones presentadas en un orden secuencial. Las respuestas emitidas por el entrevistado tenían como marco de referencia una tarjeta entregada con anticipación en donde se contenían las cuatro categorías de respuesta antes señaladas. El entrevistador contaba de manera separada con hojas de codificación en las que registraba el número de la respuesta, así

como las expresiones “no entiendo”, “no lo había pensado”.

En general los aplicadores registraron escasas dificultades en la aplicación del instrumento a pesar de su aparente extensión.

Antes de presentar algunos cuadros que muestran parte de los resultados obtenidos nos gustaría hacer algunos señalamientos.

La construcción de indicadores psicosociales que permitan explicar o responder a preguntas sobre el comportamiento político, sus detonantes formas de organización, y sobre los elementos que son capaces de conducir a la cohesión, o al conflicto, al conjunto social, tiene como propósito, reconocer los mecanismos psicosociales presentes en la construcción del pensamiento social y político, así como indagar en la dinámica de la sociedad civil las formas en que la ciudadanía se conforma y reconoce como tal, las imágenes con que se elabora dicha percepción.

Antes de continuar habría que señalar asimismo, que aun cuando generalmente se concibe el comportamiento social como separado o independientemente del político, tendencia normal al interior mismo de las disciplinas sociales, consideramos que toda práctica social en tanto práctica cotidiana es orientadora de sentido, de modo que da sentido a lo social, a lo político, lo económico y lo religioso de la vida diaria de los hombres. No reconocemos una división entre el comportamiento social y político, por el contrario, suponemos una estrecha relación entre ellos que implícitamente facilita u obstaculiza la dinámica social. En todo caso, la diferencia la hace la percepción misma de los individuos con respecto a su condición sociopolítica, la imagen que tienen de su entorno social y de ellos mismos al interior de éste.

En consecuencia, la tarea de reconocer las imágenes que los ciudadanos poseen, requiere, tal vez, de un par de precisiones: por un lado, suponemos la existencia de relaciones entre dichas imágenes y formas de comportamiento llámese social, político o incluso económico o religioso. Por otro lado, habrá de señalarse que la construcción de dichas imágenes es posible a partir de un complejo proceso en el que, hasta hoy, reconocemos los siguientes elementos: la información (medios masivos, eventos, etcétera), la interacción de los sujetos (conversación, relaciones de trabajo, etcétera), el grupo de pertenencia obliga al reconocimiento de normas y valores de los individuos, así como edad, escolaridad, etcétera.

De tal manera, la información a la que está expuesto un individuo, cualquiera que ésta sea, no garantiza de ningún modo la asimilación íntegra de un mensaje, por el contrario, el individuo inicia a partir de la exposición a cierta información, un complejo proceso de remodelamiento y asimilación de la información que difícilmente puede pensarse ocurra de manera homogénea. Suponemos un proceso dinámico en el que intervienen múltiples factores y que, por tanto, genera procesos distintos en la aceptación y/o rechazo de la influencia, en otro sentido, genera diversas imágenes que integran o desestabilizan el entorno social.

Con la finalidad de reconocer dichas imágenes es que se elaboró un cuestionario de opiniones que trata de rescatar ciertas imágenes que creemos son parte esencial para la organización del llamado comportamiento político. Los temas a partir de los cuales buscamos reconocer dichas imágenes van desde: las organizaciones sociales; cómo se perciben y explican; las relaciones interpersonales en la zona metropolitana, cómo son y cómo debían ser; los

**CUADRO I: OPINIONES SOBRE PERCEPCIONES POLITICAS, LIDERAZGO Y PROBLEMAS
SOCIALES SEGUN RANGO DE EDAD EN EL D.F.**

	E d a d					Porcentaje de sujetos en acuerdo
	23-32	33-42	43-52	53-62	63 y más	
El gobierno mexicano no ha escuchado las demandas ciudadanas	96.3	96.2	96.0	98.4	93.5	96.2
Todavía es posible salvar el actual sistema (político)	76.9	70.3	62.3	59.0	71.7	69.7
La política Mexicana se decide en E.U.	54.1	58.4	72.3	68.9	69.6	59.8
El mecanismo de sucesión presidencial ha evitado mayores conflictos	49.6	55.7	39.6	62.2	69.6	54.0
Debe ser posible criticar públicamente al presidente	94.0	93.5	95.0	88.5	95.7	93.7
Deben limitarse los poderes del presidente	82.5	72.4	75.2	86.9	84.8	79.5
Cada día es más difícil que el presidente resuelva los problemas del país	79.9	87.6	84.5	82.0	93.5	83.4
El presidente es el responsable del destino del país	47.6	54.6	51.5	68.9	82.6	55.1
Urge cambiar la forma en que gobierna el presidente	88.5	84.9	85.1	95.0	93.5	88.0
El problema central en México es la corrupción	64.5	68.6	71.3	70.4	69.6	67.3
La pena de muerte acabará con la delincuencia	38.4	43.2	46.5	49.2	71.7	43.6
Las principales necesidades del mexicano son económicas	80.2	78.9	91.1	86.9	89.1	82.5
Fortalecer la familia evitaría la desadaptación social	84.2	89.7	92.1	93.4	93.5	88.0
Es tiempo que el ejército participe en política	36.7	39.5	39.6	39.4	52.2	40.2
Porcentaje de sujetos por rango de edad	47.0	25.0	13.6	8.2	6.2	100.0

CUADRO II: OPINIONES SOBRE PERCEPCIONES POLITICAS, LIDERAZGO Y PROBLEMAS SOCIALES SEGUN GRUPO SALARIAL EN EL D.F.

	Grupo Salarial					
	A	B	C	D	E	
El gobierno mexicano no ha escuchado las demandas ciudadanas	92.2	96.9	98.0	100.0	94.4	
Todavía es posible salvar el actual sistema (político)	68.8	72.5	67.7	58.3	50.0	
La política mexicana se decide en E.U.	60.3	60.2	59.2	41.6	66.7	
El mecanismo de sucesión presidencial ha evitado mayores conflictos	48.7	60.2	48.8	50.0	38.9	
Debe ser posible criticar públicamente al presidente	92.2	93.3	94.5	100	100	
Deben limitarse los poderes del presidente	75.3	81.2	80.6	75.0	72.2	
Cada día es más difícil que el presidente resuelva los problemas del país	87.7	82.0	85.0	91.6	66.7	
El presidente es el responsable del destino del país	51.9	60.5	47.8	41.6	66.7	
Urge cambiar la forma en que gobierna el presidente	87.0	89.0	87.1	91.6	77.8	
El problema central en México es la corrupción	82.5	66.9	65.2	66.7	77.8	
La pena de muerte acabará con la delincuencia	40.3	47.6	38.8	41.6	50.0	
Las principales necesidades del mexicano son económicas	83.1	86.8	74.1	66.7	94.4	
Fortalecer la familia evitaría la desadaptación social	83.1	91.0	87.6	83.3	77.8	
Es tiempo que el ejército participe en política	35.7	43.4	33.8	25.0	44.4	
Porcentaje de sujetos de acuerdo al grupo salarial	20.8	48.1	27.1	1.6	2.4	100.0

A = Sin percepción económica
 B = De menos de 1 s/m hasta 2
 C = De 2 a 8 s/m.
 D = De 8 a 20 s/m.
 E = No especificó

CUADRO III: OPINIONES SOBRE PERCEPCIONES POLITICAS, LIDERAZGO Y PROBLEMAS SOCIALES DE ACUERDO AL NIVEL EDUCATIVO EN EL D.F.

	1	2	3	4	5	
El gobierno mexicano no ha escuchado las demandas ciudadanas	100.0	97.0	95.2	97.3	95.5	
Todavía es posible salvar el actual sistema (político)	86.7	72.6	77.4	65.5	63.4	
La política mexicana se decide en E.U.	73.3	69.0	54.8	63.6	53.2	
El mecanismo de sucesión presidencial ha evitado mayores conflictos	80.0	67.5	57.7	49.1	40.2	
Debe ser posible criticar públicamente al presidente	86.7	92.4	92.9	93.6	95.9	
Deben limitarse los poderes del presidente	73.3	78.7	78.0	75.5	86.6	
Cada día es más difícil que el presidente resuelva los problemas del país	100.0	82.2	89.2	83.6	82.9	
El presidente es el responsable del destino del país	86.7	75.6	65.5	39.1	35.8	
Urge cambiar la forma en que gobierna el presidente	93.3	90.9	87.5	82.7	87.8	
El problema central en México es la corrupción	66.7	75.6	73.2	61.8	58.5	
La pena de muerte acabará con la delincuencia	66.7	58.4	49.4	33.6	30.9	
Las principales necesidades del mexicano son económicas	100.0	91.4	89.9	80.9	70.3	
Fortalecer la familia evitaría la desadaptación social	100.0	94.4	92.3	88.2	78.9	
Es tiempo que el ejército participe en política	60.0	55.3	41.7	34.5	23.6	
Porcentaje de sujetos por nivel educativo	2.0	26.5	22.5	14.8	33.0	98.8

1 = Sin instrucción alguna

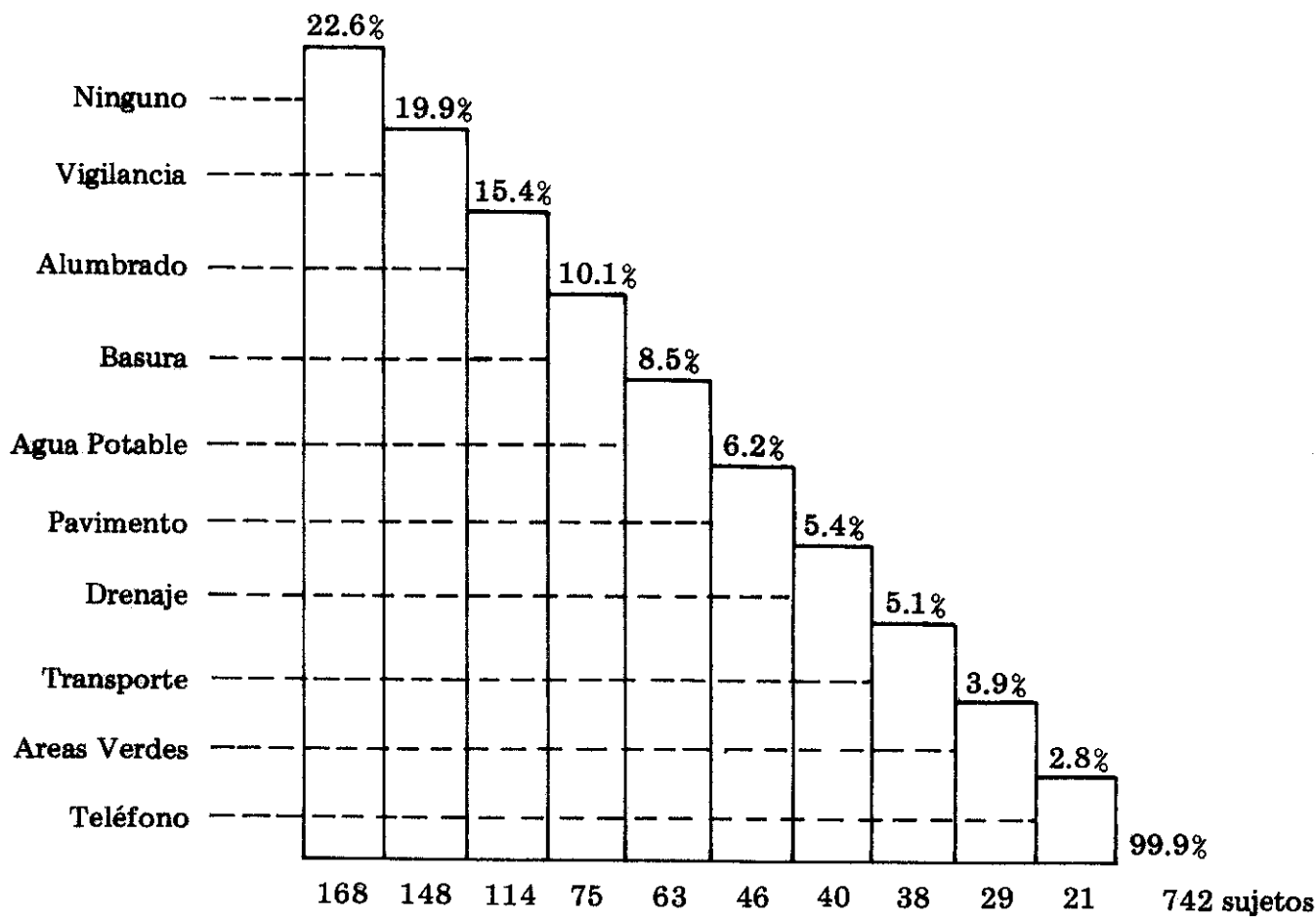
2 = Primaria completa e incompleta

3 = Secundaria completa e incompleta

4 = Bachillerato completo e incompleto

5 = Profesional completo e incompleto

CUADRO IV: OPINION SOBRE CARENCIA DE SERVICIOS EN LA COLONIA DE LOS ENTREVISTADOS



líderes y representantes políticos, sus tareas y atribuciones; los problemas sociales, cuáles se consideran más graves; la credibilidad hacia las instituciones; los valores nacionales, su importancia y la toma de decisiones, cómo se explica y si se critica o no.

Presentación de resultados

A continuación presentamos los resultados que, en un análisis estadístico preliminar, se consideran como los más relevantes. Se han organizado de manera que se presentan a través de tres cuadros básicos: por edad, grupo salarial y nivel educativo, finalmente se incluye una gráfica con los servicios de los que carece la colonia en la que viven los sujetos entrevistados.

Los cuadros contienen, verticalmente, tres pequeñas tablas donde la superior indica la relación del ciudadano y el gobierno. La segunda hace referencia a las características del liderazgo en México, *concentradas sobre todo en la figura presidencial*, así como el mecanismo de sucesión. En la tercera se señalan algunos de los problemas sociales más polémicos que se captaron en la dinámica social por medio de los comentarios de los ciudadanos. En el extremo derecho del primer cuadro se presenta, verticalmente, el porcentaje de sujetos del total de la muestra que respondió en acuerdo con la temática presentada en el texto que puede leerse en el extremo izquierdo de la hoja. En la parte inferior de cada cuadro el porcentaje de sujetos según rango de edad, grupo salarial o nivel educativo y sobre la muestra total de los 742 sujetos que constituyen el 100% de los encuestados.

En el cuadro I los rangos de edad se distribuyeron de acuerdo a la forma de organización del

censo de 1980 pero 8 años después, es decir, los sujetos que en 1980 se ubicaban en el rango de 15 a 24, para 1988 tendrían entre 23 y 32 años de edad y del mismo modo los distintos rangos de edad.

Los resultados organizados a partir de la edad indican la existencia de una serie de atribuciones que sobre la vida social y política la población tiene y que varían según la generación de que se trate. Para los menores de 42 años, por ejemplo, parece posible que el actual sistema social pueda modificarse y salir adelante (71.9% y 70.3%), mientras que del total de la población encuestada existe, en general, acuerdo (69.7% según el promedio global).

A pesar de este aparente acuerdo los resultados indican que a mayor edad se piensa que la política mexicana se decide en Estados Unidos. Las siguientes consideraciones apuntan necesariamente a sostener que existe una percepción y acción social distinta de generación a generación. Los sujetos menores de 42 años poseen más confianza en las posibilidades de salvar al sistema político mexicano de la influencia de los Estados Unidos y nuestros asuntos internos. Las imágenes que se desprenden de esta lectura indican una tendencia a asumir una mayor participación hacia el Estado y las líneas del sistema político actual, la necesidad de su renovación y actualización, pero siempre, dentro del mismo sistema.

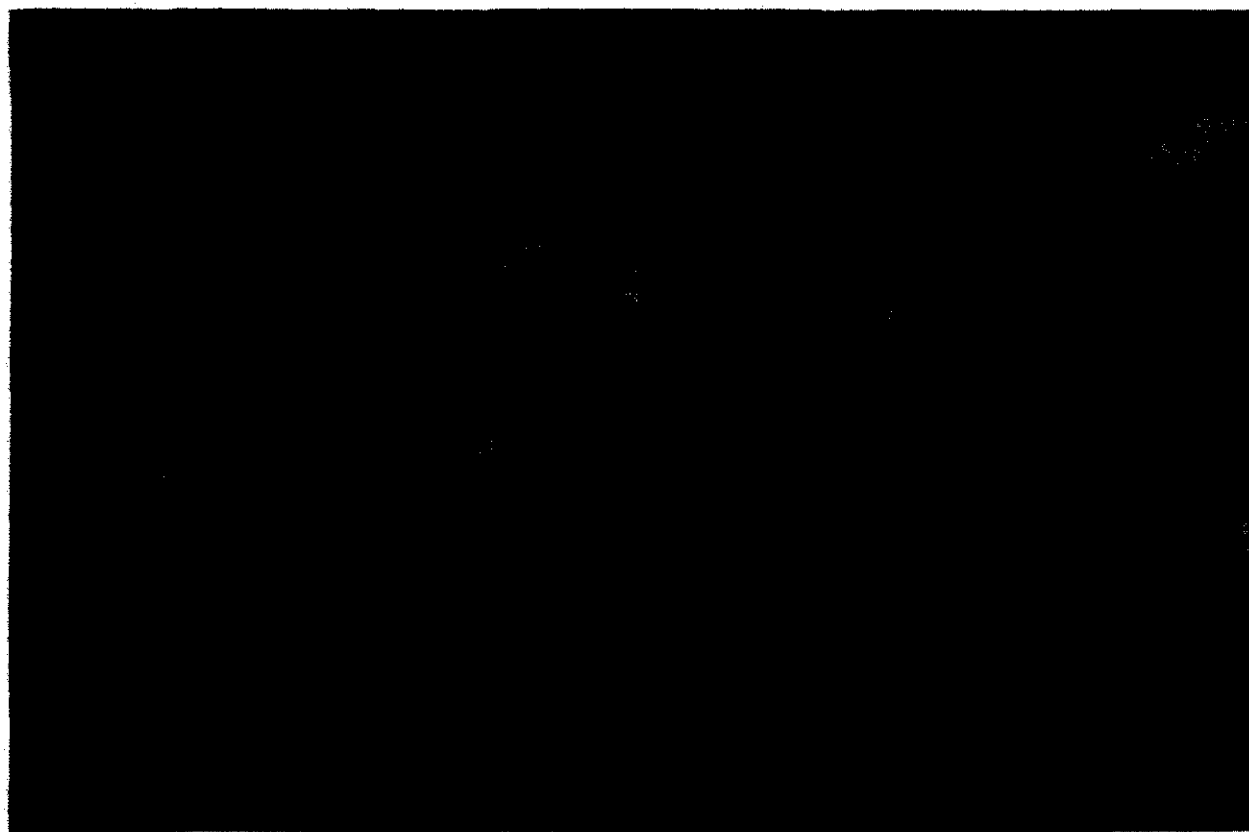
Revolución y Nacionalismo tienen un peso considerable en el conjunto de la población encuestada y de manera particular en los menores de 42 y en los mayores de 63 años, en donde se detecta un rechazo tácito a la injerencia externa; mientras en los de 43 a 62 años se identifica una tendencia que puede ser interpretada más como un entreguismo al exterior.

Las opiniones sobre liderazgo político y social

centrado en la figura presidencial señalan la existencia de una corriente crítica hacia la misma. Si asumimos a la imagen presidencial como un elemento central de la política mexicana en la cual se sintetizan símbolos, historia y cohesión, y por ello, de gran trascendencia en la vida pública y privada de nuestro país, la crítica observada indica, si no un rechazo sí la necesidad de una participación más

activa, lo que al mismo tiempo, denota un deterioro en la credibilidad de dicha imagen y que en consecuencia parece exigir la limitación de poderes, al manifestar la urgencia de modificar la forma en que gobierna el presidente.

Tres aspectos representativos de esta imagen en donde no se percibe diferencia significativa entre generaciones son aquéllas que se refieren a la críti-



Martínez Corbalá y Jiménez Morales, Colegio Electoral. Foto: Iretí de la Peña

ca, a limitar los poderes y a cambiar la forma en que gobierna el presidente, aunque pudiera existir de fondo una diferencia generacional entre las atribuciones que se dan en cuanto a señalarlo como responsable del destino del país (47.6% vs 82.6%).

Las distintas generaciones coinciden en algunas imágenes pero en otras son totalmente contradictorias, con respecto a los problemas sociales, los extremos generacionales son opuestos en lo que respecta a la pena de muerte (38.9% y 71.7%) y a que el ejército participe en política (36.7% vs 52.2%). Si se observa a las imágenes en su conjunto, las generaciones agrupan elementos y experiencias distintas sin embargo, lo relevante radica en las coincidencias entre generaciones y que se da en torno a una imagen crítica del liderazgo que puede ser interpretado como el punto central en la falta de credibilidad hacia el Estado.

En lo que se refiere a los problemas sociales y sus formas de solución, las generaciones, sobre todo las extremas, no coinciden; lo que nos habla o sugiere formas de participación, organización e interpretación particulares; esperamos, en consecuencia, que a imágenes diferentes correspondan comportamientos políticos, actitudes y opiniones distintas.

En el cuadro II los distintos grupos salariales estructuran distintas percepciones políticas por su atribución de no sentirse escuchados por el gobierno, para el grupo sin ingresos en un 92.2% y para el grupo de entre ocho y veinte salarios mínimos del 100%.

Lo más sobresaliente en este conjunto de percepciones es que el grupo salarial más alto de la muestra considera, a diferencia de los otros, que la política mexicana no se decide en Estados Unidos en contraste con el grupo sin ingresos que lo

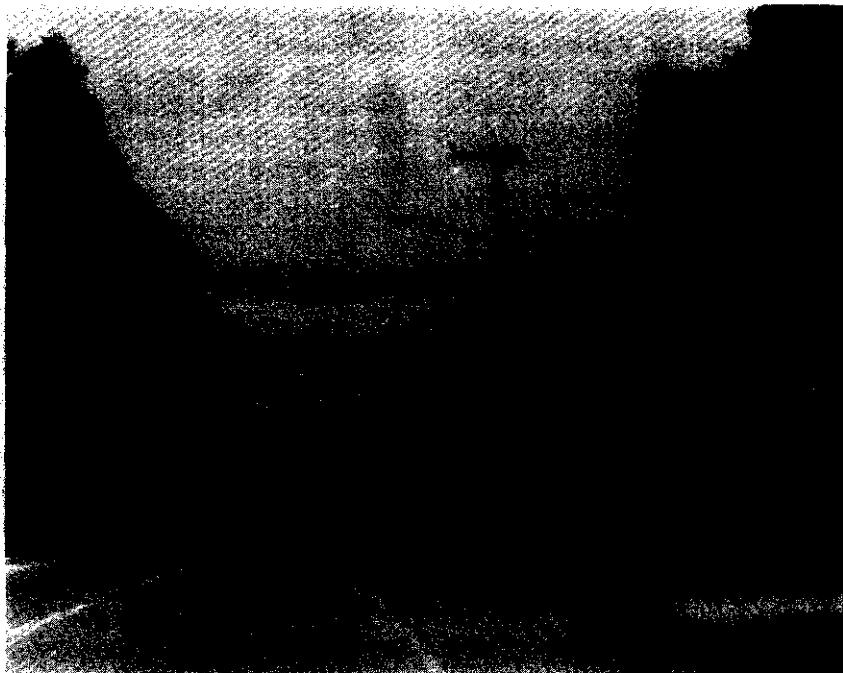
considera así en un 60.3% frente al 41.6% del grupo anterior.

Esto nos sugiere que a mayor percepción económica la relación que se establece con el gobierno se define más a partir de intereses particulares, mientras para el grupo sin ingresos supone más bien, una relación a partir de la necesidad y de demandas hacia el gobierno. Una y otra formas de relación suponen claramente imágenes radicalmente opuestas.

En cuanto a los problemas sociales según el grupo salarial se reconoce una imagen más compacta, de modo que, se comparten independientemente del grupo las explicaciones y soluciones a los problemas planteados. Por ejemplo, la familia es aceptada como la forma de evitar la desadaptación social de manera similar por los distintos grupos salariales. Sin embargo, en lo que se refiere a la corrupción como el problema central, la diferencia entre el grupo que no percibe ingresos y el resto, que sí percibe, es considerable: 82.5% vs 66.4% en promedio. Respuestas que dan cuenta de la definición de los problemas a atacar así como de la importancia que se les atribuye.

Finalmente se subrayaría que aun cuando la clasificación por grupos salariales no marca diferencias significativas entre las opiniones de los distintos grupos, sí se marca una percepción opuesta en cuanto a la corrupción y su importancia como elemento a partir del cual se ordena e interpreta la realidad social.

En el cuadro III se observa cómo en el caso de algunas imágenes el nivel educativo parece estar definiéndolas. Así tenemos que mientras el 73% del grupo uno, catalogado como sin instrucción primaria, opina que la política de nuestro país se decide en los Estados Unidos, atribución aparentemente sus-



tentada en el nivel educativo, para el grupo cinco (Profesional completo e incompleto) hay una disminución que indica que sólo el 53.2% opina lo mismo. Si consideramos que el primer grupo representa el 2.0% del total de la población encuestada y el grupo cinco el 33.0% encontraremos significativa la diferencia anterior.

Sin embargo, encontramos también una coincidencia interesante cuando el 100% del grupo uno afirma que el gobierno mexicano debe escuchar a los ciudadanos y sus demandas, y los grupos restantes responden en esa misma tendencia, es decir, se manifiestan de acuerdo con la afirmación. Estos resultados dan cuenta de una característica que se

le atribuye al gobierno-Estado y que puede estar relacionada con la pérdida de credibilidad del mismo.

El nivel de educación parece dar cuenta de la aparición de posturas que podríamos llamar críticas, esto es, a mayor nivel educativo mayor posibilidad de cuestionar el centralismo en la toma de decisiones y en consecuencia se puede explicar el tipo de comportamiento de los ciudadanos hacia el sistema político.

En ese sentido resulta coherente que un 80.0% del grupo uno manifieste que el mecanismo de sucesión presidencial ha evitado mayores conflictos mientras que del grupo cinco sólo el 40.2% está de acuerdo con esta idea.

En general podemos pensar que existen imágenes que por su naturaleza o relación con otros eventos ocupan un lugar importante en la elaboración de la explicación sobre la realidad social, es el caso de la corrupción que en un 66.7%, en el caso del grupo uno, es aceptada como un problema central para que las cosas cambien, en tanto que el resto de los grupos coinciden hasta en un 58.5% (grupo cinco) en tal afirmación. Respuestas que indican que la corrupción, en tanto elemento de explicación socio-política orienta percepciones y acciones que son compartidas de manera similar independientemente del nivel educativo.

Los problemas sociales, las explicaciones que sobre ellos se tiene, sugieren o proponen en sí mismas las soluciones posibles, de tal manera, si se piensa que el origen de la delincuencia es el individuo no resulta extraño que el 66.7% del grupo uno afirme que la pena de muerte es la única forma de acabar con ella, mientras el grupo cinco, aun cuando en un 30.9% esté de acuerdo, parece contar con otros elementos de explicación sobre las causas de la delincuencia que no se centralizan en el individuo, aparece una explicación tal vez más social sobre el fenómeno.

En la gráfica del cuadro IV se presenta la opinión de los entrevistados con respecto a la carencia de servicios en su colonia y que muestran como el principal problema a la seguridad, de hecho el porcentaje de 19.9% que piensa que la vigilancia es una necesidad primordial se asocia con el 15.4% que opina lo mismo del alumbrado. En ese sentido se detecta a la seguridad como la preocupación más importante aunque, cabe señalar, que en contraste un 22.6% de la población encuestada respondió no tener ninguna necesidad de las enumeradas.

Elementos para la discusión

Toda sociedad requiere para organizar su vida social de un consenso que permita el establecimiento de una serie de principios básicos con los cuales la ciudadanía se organice y a partir de ellos oriente su comportamiento. Del mismo modo, la conformación de normas permite que las personas, individuos o grupos reafirmen sus puntos de vista a partir ya sea de la constatación de sus opiniones con otras personas, o bien, con la sola expresión de sus preferencias. Esto permite se dé un proceso de identidad entre quienes poseen los mismos valores y opiniones y, en consecuencia, reafirmar una identidad social. Al mismo tiempo se permite reconocer el sentimiento de lo individual en lo colectivo al tener la posibilidad de coincidir con la sociedad en las formas de establecer los juicios o evaluaciones de manera que se consideren "objetivos" o "exactos", cuestión esencial en la dinámica social cuando para la sociedad como para los individuos la búsqueda de "una verdad" sobre el universo social o de cualquier tipo orienta el quehacer social y político de los hombres.

Las normas sociales cumplen esta tarea en tanto observen una correspondencia entre la "razón" individual y colectiva. Las normas poseen un sentido de estructuración permanente y tratan de objetivar la realidad de múltiples maneras. Como lo señala Moscovici (1980) las normas contienen un sentido de objetividad al mismo tiempo que de preferencia y otro de *búsqueda* de objetividad. Del mismo modo, como lo ha estudiado Mugny y Doise (1979, 1982) los estilos de comportamiento en sí mismos son factores de influencia en tanto proponen innovaciones a una norma. Dicho de manera sinté-

tica, las normas sociales no sólo procuran el mantenimiento del orden al permitir el control social, sino procuran de la misma forma inscribir en la dinámica social, cambios que permiten la organización de un nuevo sistema de codificación y orientación del comportamiento sea este individual o colectivo.

De acuerdo a las investigaciones que la psicología social ha realizado en el campo de la influencia social, (ver Milgram, 1964, Nemeth 1974) se refiere que las normas han nacido esencialmente de los pensamientos minoritarios, los cuales han producido en la dinámica de la acción social conflictos o debates con los cuales se ha permitido la emergencia de *nuevos grupos* que han servido como canal de expresión a las formas perceptivas y cognitivas resultado de una condición social que subyace en la dinámica social. Las nuevas propuestas de organización social se caracterizan por el establecimiento de controversias que la sociedad recoge para formular e inscribir en sus propias normas sociales principios nuevos que resultan innovadores y posibilitan por lo mismo una organización dada del comportamiento.

En el caso de México, los medios de información masivos permiten la expresión de información y de acontecimientos donde el discurso social, sea éste gubernamental o de la sociedad civil, se caracteriza por una falta de claridad o exactitud, en cuanto a las nuevas formas de percibir y concebir la realidad social. Éstas han redundado en una falta de objetividad y por lo tanto en el decaimiento de su credibilidad como fuentes legítimas de respuesta.

La falta de claridad, no ha podido ser suplida por la rapidez y la contundencia repetitiva de los distintos medios de información y han generado

una forma más imaginativa y novedosa de acción social que busca nuevas fuentes informativas que le provean de nuevos contenidos y significados a la vida social.

El florecimiento de las imágenes que la sociedad maneja y estructura, permite a los ciudadanos la aproximación de una interpretación más fiel y exacta, que incide en la formación de sus propias fuentes de legitimación, identidad y certidumbre. Formas que han emergido con una fuerza que permite suponer la contención de ellas en otros momentos, pero que a pesar de ello se expresan de modo que buscan dar un significado distinto a los mismos medios y formas de comunicación, presentando una salida de modos distintos casi como un proceso de remodelación de los objetos. Este proceso es necesario de reconocer y estudiar con mayor profundidad.

De este modo las imágenes sociales como una forma previa de concepciones y procesos de maduración de pensamiento, tratan de organizar lo cotidiano, la acción social que desarrolla el ciudadano común, de modo que dichas imágenes permiten la organización de una interpretación de la realidad social inmediata al individuo que puede ser aplicada para la comprensión de eventos más lejanos o de difícil aprehensión, por ejemplo los acontecimientos en política económica. Las imágenes sociales estructuran formas de relaciones sociales más acordes a las nuevas necesidades de pensar la realidad social del individuo y estructuran al mismo tiempo nuevos códigos de comunicación, a la vez le proveen de nuevos contenidos y en consecuencia de nuevos lenguajes. De tal manera que los nuevos significados en estructuración permiten detectar las particularidades álgidas y la definición de los problemas que en potencia,

sin ser del todo manifiestos, ponen a nuestra interpretación y a la realidad social a prueba.

La expresión de las distintas formas de percibir el ambiente social y que permiten la construcción de las nuevas formas de explicación de la realidad requieren para su concreción de nuevos actores que permitan la materialización en demandas concretas y en formas de solución de las mismas demandas y soluciones que deben articularse en las acciones cotidianas y el mundo la explicación social vigente. Los nuevos actores pueden emerger en un momento de búsqueda de explicación de la mayoría que conforma a la sociedad, y no exclusivamente como necesidades minoritarias, sin embargo estas últimas tienen más posibilidades de convertirse en actores en tanto han rechazado los esquemas explicativos que la mayoría de la sociedad detenta como valores de verdad. La mayoría simboliza a las normas, las minorías representan la búsqueda de nuevas alternativas pero en determinados momentos a formas aparentemente irreales o utópicas. (ver Moscovici 1980.)

Dadas las características de búsqueda de normas de objetividad cuando las anteriores no poseen la capacidad de la orientación, la presencia de los nuevos actores genera, en la dinámica de la acción social, una confrontación entre las normas sociales mayoritarias y las propuestas por los grupos emergentes necesariamente minoritarios que crea una condición de inestabilidad. La sociedad percibe una serie de eventos con las cuales desarrolla una capacidad interpretativa de las condiciones sociales y se define con respecto a las formas y estilos de comportamiento de los distintos grupos participantes (Mugny 1980). En este sentido tanto la mayoría como la minoría poseen la misma capacidad de influencia y determinación en la elaboración de la

definición, contenido y significado de las normas sociales en cuestión.

La colectividad y los grupos que proponen nuevas formas de normalización, o las mismas en el caso de la mayoría tienden a definirse al inscribirse al seno del debate una serie de expectativas y principios con los cuales ha venido funcionando al interior y, al mismo tiempo, una serie de compromisos que trata de cumplir en tanto la estructuración de la realidad. La colectividad aprende una cuestión fundamental, la dinámica del debate pone en entredicho a las normas sociales y será la forma de abordar el debate lo que lleve a la definición de los grupos y de la colectividad en su conjunto. Muchos estudios sobre las acciones que genera la forma en que se comporta la minoría, así como los representantes de la norma mayoritaria, serán el punto de inflexión en cuanto a las formas de definir las normas sociales.

Las imágenes que circulan en la sociedad y las que los propios grupos generan y proyectan tendrán la virtud de iniciar la contienda o de apagarla y por tanto, otorgar una dirección al circuito social. En la dinámica social las cuestiones álgidas, los problemas que cada sociedad presenta, así como la forma en que las resuelve, permite hacernos pensar en modelos de relaciones sociales y cómo ayudan en su articulación con las estructuras de la sociedad en su conjunto. Las imágenes sociales presentan de fondo una forma de cómo la comunicación social en la sociedad se estructura y cómo se interconecta con las estructuras de formación y conformación del poder. Los debates y las propias estructuras de la sociedad tienden a definirse tanto en su función como en su refuncionalización.

En la actualidad en México la incertidumbre crea una condición de indefinición en la vida social

de la población de la zona metropolitana con respecto a determinados problemas sociales que es necesario afrontar y los cuales están presentados de manera implícita y en algunos casos de modo explícito. Las imágenes de los problemas sociales que la sociedad empieza a manejar con mayor claridad nos hace pensar en la dinámica en la que nos encontramos y en los puntos más importantes que los ciudadanos tienen en mente.

En este contexto las cosas, la mayoría y la defensa de las normas hace y procura estructuras de personalidad sumisas, conformistas y acrílicas, que obtiene a partir de la adhesión de los más por el asentamiento pasivo. En algunos de los casos aun a pesar de no estar convencidos del todo. En el caso de las minorías, tienen que operar procesos de conversión donde los sujetos convencidos de una interpretación social distinta a la de la mayoría encuentran en la realidad una serie de problemas a sus expresiones y donde muchas veces la reserva es la forma más clara para su punto de vista, de comportamiento. La mayoría trata de establecer un compromiso de los sujetos en las actitudes y opiniones privadas mientras que en la minoría sus actitudes, opiniones y creencias buscan como escenario el ámbito de lo público. Unos y otros utilizan estrategias distintas con objetivos distintos pero donde los procesos y la explicación, son naturalmente coincidentes.

De este modo, las relaciones sociales que en la sociedad contemporánea se presentan permiten la comprensión de los problemas sociales que la colectividad pone en juego. Los debates originados en esa dinámica mayoría-minoría incide lo mismo en el terreno de las opiniones privadas como en las opiniones que se presentan como públicas y que se articulan para construir espacios de confron-

tación a partir de los cuales la sociedad reflexiona y busca la actualización de los principios con los que se norma el comportamiento colectivo e individual.

La sociedad presenta una dinámica donde la actualización de los debates y problemas que ella misma confronta, permite una mejor definición de los actores en escena y donde incluso los espacios de la contienda definen, de la misma manera, la organización de la misma, así como su temporalidad con la cual la atención de los ciudadanos estará garantizada. La sociedad contemporánea se debate en dos espacios que permiten identificar el pensamiento social. El primero se inscribe en el de la mayoría, el cual se asume como verdadero y donde el ejercicio de persuasión se dirige a la minoría y genera formas de presión a la conformidad. El segundo, donde el pensamiento minoritario busca una salida a sus expresiones en tanto sus atribuciones a la realidad y la explicación que pretende generar. Las imágenes sociales que circulan tanto en los espacios públicos como privados dan cuenta de ello. De este modo la presencia de los distintos pensamientos y el manejo de las diversas informaciones generan una dinámica de búsqueda de soluciones a los planteamientos en estructuración.

La presente investigación trata de hacer énfasis sobre la construcción de indicadores de los debates que la sociedad enfrenta o enfrentará de manera discreta o de manera pública y abierta. Los resultados preliminares que presentamos al lector son los más generales y los que pensamos sobre un conjunto más amplio de temáticas y en consecuencia de las imágenes que flotan en la sociedad. Las opiniones recogidas se articulan desde nuestro punto de vista a un conjunto discursivo en tránsito de elaboración y con posibilidades de materialización en actores sociales, que emergen por las cir-

cunstancias y por su necesidad de ser debatidas y resueltas. Dada la coyuntura política en la cual se aplicó podríamos hacer una serie de comentarios que permitieran el debate teórico más articulado y más profundo.

Algunos de los problemas sociales que presentamos en los cuadros anteriores indican una serie de expectativas que el ciudadano estructuraba y remodelaba en los momentos previos del sufragio del presente año, periodo en el cual fue elaborada la presente investigación. Este es consecuentemente un momento de recepción de información, de agitación propagandística, donde hay una serie de problemas que son rescatados en nuestro instrumento a través de: percepciones políticas, liderazgo y problemas sociales que son de la atención del ciudadano.

Aun cuando podemos considerar que las opiniones recogidas son producto de la dinámica social misma, no debemos olvidar el papel que juegan las campañas que los distintos partidos políticos realizaron. Estos más que ser portadores fieles de las demandas y necesidades de la sociedad, son filtros de organización de información y en consecuencia de explicación sobre la problemática social, es decir cada partido ha de elegir las temáticas o el tipo de explicación que sobre un evento deben difundirse. En ese sentido las preocupaciones esbozadas o las imágenes son un intercambio de información a estructurarse; no creemos que, en este momento, las imágenes sean producto de un proceso de debate entre sociedad civil y partidos, sino que los temas retomados por ellos fungen como elementos que permiten la circulación de información entre ambos sectores pero donde no logra articularse un proceso más sólido de confrontación y reestructuración de la realidad social, tal vez, por la predominancia del

sistema de toma de decisiones que trasciende las formas de relación social cotidiana, de modo que las imágenes no son producto del análisis sino, más bien, pueden pensarse como una lectura de demandas entre estos dos sectores: sociedad y partidos.

Otra de las grandes preocupaciones en el análisis preliminar de la presente investigación es la que se refiere al planteamiento de los problemas que la población proyecta. Se observan dos tipos de interpretación a los mismos: por un lado algunos de ellos son percibidos como un efecto de las condiciones en que se desarrolla la coyuntura y en la lógica de la mayoría se asume como una cuestión pasajera y momentánea en la vida social de nuestro país. Por otro lado, la de las minorías que interpreta de modo más amplio y general a los problemas y donde estos son resultado de la forma en que se estructura la sociedad. En esta perspectiva los problemas requieren para su explicación y solución de una readaptación de los mecanismos de comprensión de la vida social, es decir de una forma de estructuración y racionalidad muy distinta a la anterior, donde los elementos sean organizados de modo distinto y su lógica sea diferente.

Una y otra forma de percibir esta coyuntura le asignan un significado diferente al sufragio de 1988. La encuesta realizada permite *grosso modo* captar una serie de significados que se articulan de modo distinto y dependen de las imágenes que se proyectaron por los distintos sectores de la sociedad. La encuesta nos provee de una serie de posibilidades de interpretación, una de las cuales consiste en la observación de los acontecimientos posteriores al proceso electoral y donde el resultado del mismo nos permite una contrastación. Los resultados electorales en la Ciudad de México indicaron, según las cifras oficiales, una dirección

más orientada hacia el voto centro-izquierda que posee determinado significado, pero nuestros resultados permiten inscribir una diferencia en cuanto al pensamiento social de la propia coyuntura y la cual se presentaba en las atribuciones que develan una actitud de tipo individualista, o en cuanto a la solución de los problemas de una manera más autoritaria, piénsese por ejemplo en la pena de muerte como solución a la delincuencia, un pensamiento más de tipo conformista pero crítico hacia ciertas posturas, por ejemplo, el presidencialismo o las formas en que se gobierna y finalmente tradicionalista tanto por la forma de abordar los problemas como por sus mecanismos de solución.

En esto el voto logra un significado en tránsito en tanto define un derrotero político en determinado sentido y un pensamiento social en otro. El debate teórico donde se le permite dar una explicación más profunda posee igualmente las características de la percepción política antes señaladas.

La sociedad mexicana inicia una dinámica de acción social novedosa al inscribir en su seno un debate que es estructurado por una relación mayoría-minorías que trata de definir sus expectativas y valores. La psicología social se preocupa por la elaboración de instrumentos y de un cuerpo conceptual que le permita una mayor comprensión

de la dinámica. La actualidad presenta la oportunidad de un desarrollo tanto teórico como metodológico más acorde a nuestras preocupaciones sociales y en la definición de los problemas nacionales, sus planes y proyectos.

Referencias bibliográficas

- Milgram, S., 1964, "Group Pressure and Action Against a Person", *Journal of Abnormal of Social Psychology*, 69, pp. 137-143.
- Moscovici, S. 1981, *Psicología de las minorías activas*, Ed. Morata.
- Mugny, G. y Doise, W., 1980, "Niveaux d'analyse dans l'étude expérimental des processus d'influence" en *Information sur les sciences sociales*, (SAGE, Londres et Beverly Hills) pp. 345-385.
- , 1980, *Psicología Social Experimental*. Barcelona ed. Hispanoeuropea.
- Mugny, G., 1982, *El Poder de las Minorías*, Barcelona, ed. Rol.
- Nemeth, C. *et al.*, "Patterning of the Minority's Responses and Their Influence on the Majority" in *European Journal of Social Psychology*. 🌀